

DE BIEN EN MEJOR

Julio - agosto



2022



LA PRESENCIA SECRETA DE DIOS

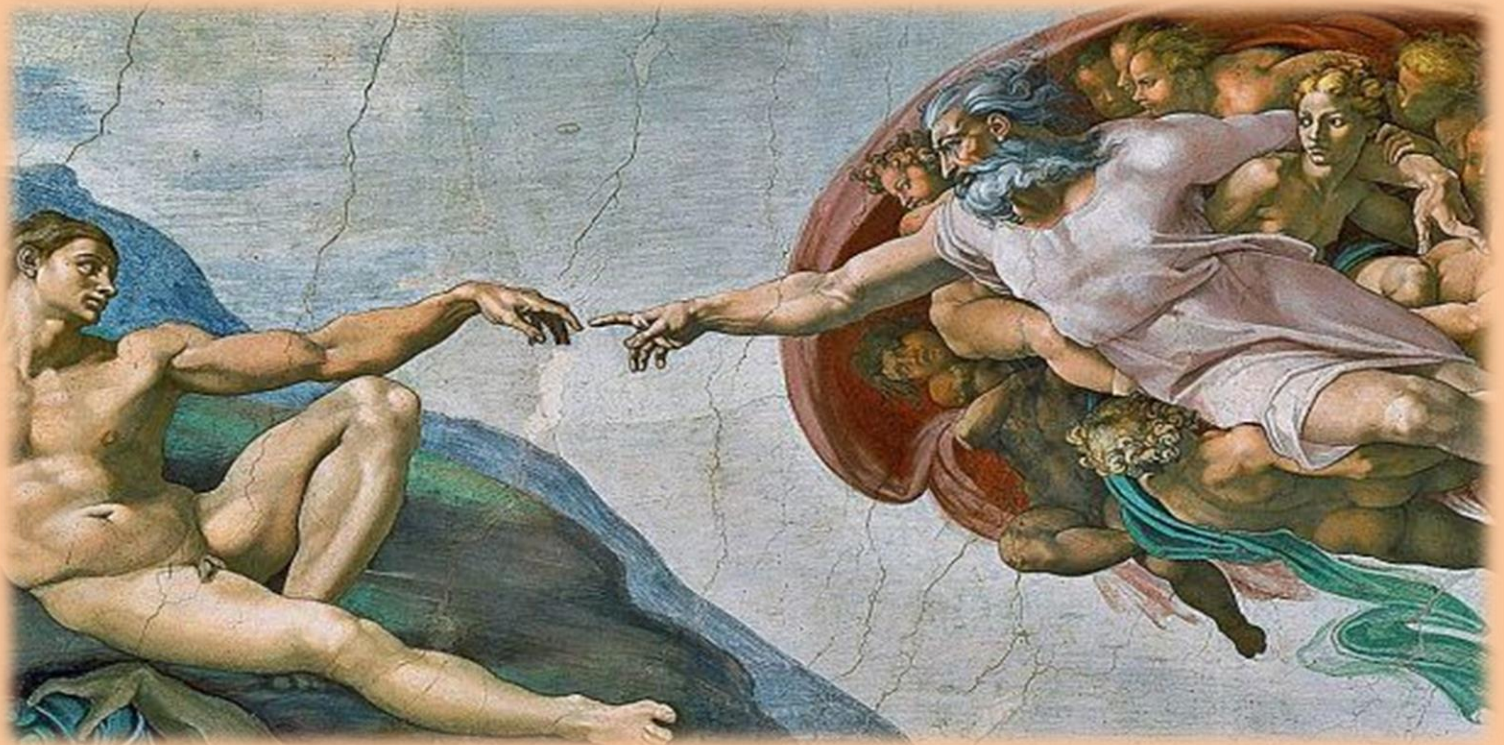
UNA APROXIMACIÓN DESDE LA FILOSOFÍA, LA BIBLIA, LOS MÍSTICOS DEL CARMELO Y LA EXPERIENCIA LAICAL

CÓMO LA FILOSOFÍA DA RESPUESTA A LA PRESENCIA SECRETA DE DIOS

Desde el comienzo de la existencia el ser humano ha buscado a un Dios; filosóficamente hay muchas investigaciones y respuestas. Por más que el ser humano se busca a sí mismo y quiere seguir indagando a través de las preguntas: ¿quién soy yo?, ¿hacia dónde voy?, ¿por qué nacer para luego morir?, ¿qué me motiva para continuar en este mundo?, el ejercicio resulta inagotable. Muchos filósofos han investigado sobre la existencia de Dios y tienen conceptos diferentes, desde el más agnóstico hasta el más estudiado. En estos tiempos hay vacíos e interrogantes: puede ser más creyente el ateo que el mismo que está creyendo y queriendo ser mejor amigo de Dios.

Para la filosofía es imposible afirmar o negar la existencia de Dios de manera contundente. Si en filosofía se pudiera hablar de Dios, se podría hablar, no sin problema, del creador, de todo cuanto existe, sin intentar llegar a más, pues ya son cuestiones que corresponden al dato revelado a la creencia personal.

Por eso la pregunta por Dios recorre la historia de la filosofía, desde la admiración ante el mundo, y se plantean nuevos interrogantes: ¿por qué existe la creación?, ¿cuál es el origen del mundo?... Posteriormente tomarán un papel fundamental en el hombre los cuestionamientos sobre su origen, su futuro y el significado de su existencia.



Este deseo en el hombre por saber (metafísica de Aristóteles) evidencia un sello innegable de la presencia secreta de Dios en la historia de la humanidad¹.

Los filósofos fueron dando forma al concepto de Dios: como una realidad básica que no cambia jamás (presocráticos, siglo VI a.c.), la existencia de un principio material del que todo emerge (Tales de Mileto), búsqueda de la estructura del cosmos (Pitágoras), Dios como fundamento de la realidad (Platón), Dios como factor necesario de lo existente (Aristóteles)².

San Agustín, escritor, teólogo, filósofo y creyente, tiende un puente entre la filosofía y la fe. Es fundamental explicar la relación entre el alma humana y Dios. En esta

¹ La Verdad en San Agustín. Jaime Samuel Garcés Jiménez. Universidad Santo Tomás. Licenciatura en Filosofía, Educación religiosa. 2019

² Historia de la Filosofía 2, Bachillerato. Lorenzo Valmajó Riera. Edebé. 2017.

dialéctica es que la fe y la razón establecen su alianza y se constituyen en instrumentos complementarios para encontrar la Verdad.

Se atreve a plantear una metafísica de la interioridad donde el hombre, a solas consigo mismo, descubre su yo más íntimo y desnudo. La filosofía cristiana de San Agustín se apoya en dos cimientos: el alma y Dios. Se le encuentra a Dios no en la contemplación del mundo sino en las profundidades del alma, por cuanto ésta contiene las claves de Dios. El verdadero misterio no reside en el mundo sino en las profundidades del alma humana³.

³ San Agustín. Razón y Fe. Gómez Guillermo. CIELAC. 2017

El hombre está llamado al conocimiento superior, el de las verdades eternas, donde confluyen razón y fe; este camino de conocimiento se inicia con una experiencia interior o autoconocimiento. En el interior de uno mismo se encuentran la verdad y la máxima realidad, que es Dios. Este

conocimiento superior, denominado por San Agustín como sabiduría, es posible si se recibe iluminación divina; el Dios oculto que se quiere revelar tiene tres propiedades: es, es inteligible y todo lo hace inteligible.

Entonces, ¿cómo podemos conocer a Dios, que en su infinito amor sale al encuentro del hombre, toma la iniciativa, conoce nuestras limitaciones y que, aunque le fallemos e incluso le rechacemos, se mantiene fiel en su amor, porque Él es absoluto Amor? Dios se revela a la humanidad a través de sus profetas, enviando el mensaje de salvación para su pueblo. Su máxima revelación es su hijo, Nuestro Señor Jesucristo, quien personifica la revelación completa de una salvación profunda y llena de esperanza. Así, para conocer a Dios debemos conocer a su hijo⁴.

Al pensar en la presencia secreta de Dios, no es suficiente con disponernos a conocerlo y sumergirnos en su misterio. Lo fundamental radica en cómo hacemos en nosotros visible a Dios para los demás y cómo nos convertimos en evangelio vivo para el prójimo. La respuesta es el Amor, puesto en marcha en la cotidianidad, a través de la escucha atenta, el esfuerzo por comprender y no juzgar el camino ajeno, el perdón, la corrección fraterna y el don del servicio, entre otras muchas formas. Desde el amor es que alcanzamos nuestra mejor versión y esta se refleja en relación al otro, no a mí mismo.



⁴ Catecismo de la Iglesia Católica. Dios al encuentro del hombre No. 50-73

LA PRESENCIA ESCONDIDA DE DIOS PADRE - UN ACERCAMIENTO BÍBLICO

La revelación de Dios a través de la historia se ha hecho de ser PADRE, que es creación; cómo podemos mirarlo desde el libro del Génesis, donde se nos dice que Dios es el único creador de todo cuanto existe. Con el poder de su Palabra omnipotente, El creó el cielo y la tierra; hizo que el mundo fuera un lugar habitable y lo pobló de seres vivientes. Además, quiso que la especie humana se distinguiera de entre los demás vivientes por su dignidad particular.

La afirmación de esta dignidad ha sido formulada de una vez para siempre en el primer relato de la creación: el hombre y la mujer fueron creados a imagen y semejanza de Dios, y de esta especial relación con el Creador se fundamenta la misión que les ha sido confiada, de ejercer responsablemente el dominio sobre el mundo.

En la historia patriarcal de las sagradas escrituras, Dios no dejó que la confusión y dispersión de los

seres humanos tuvieran un carácter definitivo, sino que se empieza a relatar lo que hizo para liberar a los hombres de la situación que ellos mismos habían creado a causa del pecado.

En el comienzo de esta nueva etapa, está la Palabra del Señor a Abraham, que contenía una orden y una promesa, por tanto, Abraham debió abandonar su país natal, y a su vez, se le prometió una tierra y una descendencia numerosa. Para confirmar su promesa, Dios estableció con Abraham un pacto o alianza y la selló con un juramento. Además, dejó establecido que su promesa no se refería exclusivamente a la descendencia de Abraham “según la carne”, sino a la humanidad entera, como lo afirma: por medio de ti bendeciré a todas las familias del mundo (Génesis 12,3).



La promesa de Dios se fue transmitiendo de generación en generación, sus herederos inmediatos fueron Isaac y Jacob, quienes vivieron como inmigrantes en una tierra extranjera, sin otro punto de apoyo que la Promesa de Dios.

Jacob y su familia fueron a vivir a Egipto, allí vivieron muchos años, acompañados de José, su hijo, quien servía al Faraón.

Dios no abandona a su pueblo y sabe que en Egipto ellos están clamando por la forma en que son tratados por los egipcios, quienes los mantienen como esclavos. Dios decidió transmitir su salvación a través de la comunicación que tuvo con Moisés, este hecho, al ser realizado, demuestra el amor a alguien, en este caso se refleja el amor por la humanidad; por tal razón, la acción de Dios es una emigración del corazón, amar se vuelve un acto de vivir en el amado, por un semejante en la confrontación de dos libertades, es interiorizar que mediante el reconocimiento del otro se llega a la voluntad revelada por Dios.

Es por eso que lo divino es el atributo mayor de la experiencia religiosa; lo divino no se confunde con la acción de la creatura, no se realiza con ella, tampoco se contrapone, al contrario, hay una indisoluble unidad; de tal manera, se expone en este párrafo la importancia de aprehender las acciones que Dios realiza y revela al interior del hombre, del mundo y de la historia, para comunicarle su ser dinámico y evolutivo; Dios decide entrar en la historia del hombre y empezar a mostrarse, se da a conocer en la vida cotidiana de éste.

La manifestación de Dios, se da al comunicar a Moisés, como presentarse ante los Israelitas “El Dios de sus

antepasados, me ha enviado a ustedes, ellos me van a preguntar ¿Cómo se llama?, y entonces que les voy a decir? Y Dios le contesto: YO SOY EL QUE SOY, y dirás a los Israelitas “YO SOY” me ha enviado a ustedes. Los Israelitas vivieron en Egipto cuatrocientos treinta años, el día que los cumplieron el Señor los sacó de Egipto. Esa es la noche del Señor, la noche en que, en su honor, también deberán estar vigilantes, generación tras generación.



A pesar que Moisés y Aarón les mostraron a los Israelitas que la tierra que exploraron era excelente, la gente quería apedrearlos. Entonces el Señor se les apareció en la tienda del encuentro, a la vista de todos los Israelitas, y le dijo a Moisés: “¿Hasta cuándo van a seguir menospreciándome este pueblo? ¿Hasta cuándo van a seguir dudando de mí, a pesar de los milagros que he hecho entre ellos? Les voy a enviar una epidemia mortal que les impida tomar posesión de esa tierra; pero de ti haré un pueblo más grande y más fuerte que ellos. Moisés se postró ante el Señor para pedir perdón por todos los pecados cometidos por los Israelitas.

En la celebración de la Alianza, Moisés “hizo mención a las bendiciones que el Señor les prometió “Si de veras obedeces al Señor tu Dios, y ponen en práctica todos los mandamientos que yo te ordeno hoy, entonces el Señor se pondrá por encima de todos los pueblos de la tierra” (Deuteronomio 28).

La Palabra dada a Moisés, les fue revelada a todos los PROFETAS para que fueran mediadores entre el Pueblo y la Palabra (Dios). Podemos confrontar algunos Profetas que a través de la Palabra de Dios anunciaron y denunciaron y por esta causa fueron asesinados.

Después de la muerte de Moisés, el Señor llama a Josué. “Ahora, eres tu quien debe cruzar el río Jordán con todo el pueblo de Israel, para ir a la tierra que voy a darles a ustedes. Tal como se lo prometí a Moisés”, Después que cruzaron el Jordán, el Señor le dijo a Josué “Escoge 12 hombres del pueblo, uno de cada tribu, y diles que saquen 12 piedras del medio del río, lugar donde están parados los sacerdotes y que las lleven y las pongan en el lugar en que van a acampar esta noche” (Josué 4).



Samuel, fue otro de los profetas llamado por Dios, el creció y el Señor no dejó de cumplir ninguna de sus promesas. También gobernó durante veinte años y los Israelitas empezaron a pedir que les nombrara un Rey, el Señor le dijo que no se preocupara que no era a él al que desagradiaban sino a Dios, entonces les iba a dar gusto nombrándole un rey. Así el Señor le aviso a quien nombrar rey para los Israelitas y le presentó a Saúl y Samuel lo ungió.

Al profeta Jeremías el Señor le trasmitió varios mensajes en los que el profeta denunciaba cómo el pueblo no seguía las instrucciones dadas, sino que ignoraban las enseñanzas de Dios por medio de los profetas; estando preso Jeremías, el Señor se dirigió a él y le dijo: “Yo el Señor, que hice la tierra, la formé y la coloqué firmemente en su sitio, te digo “Llámame y te responderé y te anunciaré cosas grandes y misteriosas (Jeremías 33).

Daniel es otro profeta que revela las cosas profundas y secretas, conoce lo que está en la oscuridad, pues la luz esta con él (Daniel 2,2). El profeta Isaías, declara que el pecado es el que retrasa la llegada de la salvación definitiva y reafirma la fidelidad del Señor a sus promesas. Él va a crear un cielo nuevo y una tierra nueva, hará brillar sobre Jerusalén una luz resplandeciente y todas las naciones verán su Gloria.

El profeta destaca en sus poemas del Siervo Sufriente, como será el verdadero discípulo del Señor, quien proclamará la verdadera FE, soportará duros padecimientos para expiar los pecados de su pueblo y será glorificado por Dios. Los cuales hacen referencia al anuncio del misterio de la muerte redentora y de la Glorificación de Jesús, el Siervo del Señor por Excelencia.

Ahora bien, desde el Nuevo Testamento, el Espíritu Santo cubrió a María y es como el misterio de la encarnación de Jesús sucede en su seno, para ser uno de nosotros, verdadero Dios y verdadero hombre, para enseñarnos el rostro del Padre, su voluntad, su amor, su misericordia, todo para salvarnos de la muerte eterna y capacitarnos para heredar la vida eterna. El Emmanuel el Dios con nosotros. El Evangelio de San Juan 6,44 Jesús dice "Nadie puede venir a mí si el Padre, que me ha enviado no le trae..." Importante tener presente el kerigma de Cristo que consiste en el anuncio de la paternidad de Dios, y en la instauración del Reino de Dios. Y el Kerigma de los apóstoles, ayer hoy y siempre, es el anuncio de Jesucristo, con una invitación a la conversión y a la fe en Él muerto y

resucitado, salvador personal, de la humanidad de todo aquel que acepte su redención, además le reconozca que es el Señor de la historia. Jesús al ser Bautizado nos dice el Evangelio de Mateo 17,1-3 "En el instante en que salía del agua vio los cielos abiertos y el Espíritu, como paloma, que descendía sobre Él, y se dejó oír de los cielos una voz: "Tu eres mi Hijo amado, en quien yo me complazco".

Otra teofanía sucede en su transfiguración, nos dice El Evangelio de Mateo 17,1- 3 Jesús...

" Se transfiguró ante ellos; brilló su rostro como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz, y se les aparecieron Moisés y Elías hablando con él, cuando los cubrió una nube resplandeciente, y salió de la nube una voz que decía¹⁰¹: "este es mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia, escuchadle". Al oír los discípulos cayeron sobre su rostro sobrecogidos con gran temor... De esta forma Jesús reveló su divinidad a sus discípulos. Y para nuestras almas sensibles, emocionadas y atentas a cada expresión de Dios Padre, e imaginarlo nos desborda la emoción y quedamos extasiados, admirados y sorprendidos. Se ensanchan los corazones y sentimos que el amor crece, Jesús se abajó de su condición divina para instaurar el reino de su Padre en los corazones humanos. Encontramos el Evangelio de Lucas 17,20-25, nos dice: En aquel tiempo, a unos fariseos que le preguntaban ¿cuándo llegaría el Reino de Dios? Jesús les respondió "El Reino de Dios viene sin dejarse sentir" "El Reino de Dios ya está entre vosotros"

El corazón humano desbordado por la presencia de Dios, y por el Amor. Para que reine ese Amor ha de tener apertura hacia él, ha de estar vacío de maldad, ha de estar transformado por la conversión, es el primer paso que debe dar el hombre para iniciar una relación íntima con Dios, le pedimos “venga a nosotros Tu reino, hágase tu voluntad” El creyente, confía en Él, tiene Fe y cree en él. se entrega para servir en el reino de Dios. Encontramos en las páginas del Nuevo Testamento lo que se denominó las bienaventuranzas, para enseñarnos cómo hacer la construcción de Reino de Dios. Mateo 5, 1-12

El hombre o la mujer que se proponga servir en el Reino de los cielos, ha de llevar el mensaje de Salvación, de Libertad, de Paz, de Alegría, de Amor y de servicio no solo al Señor sino a su prójimo, el servidor del Reino de los cielos, tiene las virtudes teologales fe esperanza y caridad, está capacitado por el Amor del Espíritu Santo para construir comunidad eclesial, para fortalecer los lazos entre las familias, para desarrollar en las comunidades civiles el mensaje del amor de Jesús, de la salvación; quien opta por Jesús ya está

viviendo el cielo, no juzga, da y pide el perdón, obra en humildad, fraternidad, tolerancia, necesarios para crecer en la vida comunitaria.

El Señor nos quiere a todos compartiendo como hermanos que se valoran, se respetan y son fuente de unidad. El Señor por medio de su gracia va capacitando a quien es fiel en la oración íntima y personal. La oración permite dar frutos, como el de la fraternidad y la solidaridad, le es fácil ponerse en los zapatos del otro. Hay corazón compartido en las alegrías como en las tristezas, obra el bien con Amor, sin discriminar ni despreciar por su color de piel o preferencias políticas, sociales y económicas.



El Dios escondido puede verse en el rostro de la comunidad, Jesús nos hace caer en la cuenta de que todo lo que sale del hombre es lo que lo contamina, y no es lo que en él entra. - Marcos 7,20-23, "porque



de dentro del corazón del hombre proceden los pensamientos malos, las fornicaciones, los hurtos, los homicidios, los adulterios, las codicias, las maldades, el fraude, la impureza, la envidia, la blasfemia, la altivez, la insensatez. Todas estas maldades del hombre proceden y manchan al hombre" Es reconocer la falla para cambiar renunciando a ella; es sustituir la maldad por la virtud" dándonos la oportunidad de ser habitados por el Espíritu Santo quien nos puede transformar en verdaderos seres humanos, en verdaderos hermanos entre nosotros, en la comunidad, en verdaderos Hijos de Dios. Ser templos del Espíritu Santo, conscientes, para cuidarnos de no fallarle, para darnos la oportunidad de alcanzar la plenitud en su presencia amorosa.

Encontramos las siguientes revelaciones del Espíritu Santo: 1 Corintios 3,16 "¿No

sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?". 1 Corintios 6,19-20 "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del espíritu Santo, el cual está en vosotros el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". 2 Corintios 3,17 "Porque el Señor es el



Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad". Juan 14,16 "Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre". Juan 14,26 "Más el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y recordará todo lo que yo os he dicho". Hechos 2,3-4 "se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos, y "fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen".

Lucas 11,13 “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” Muchos son los pronunciamientos sobre ésta promesa del Señor tan maravillosa. Todo el proceso de salvación, designio salvador de Dios, tiene su fruto culminante en la venida del Espíritu Santo que produce en todo creyente un cambio de mentalidad y de vida; una nueva potencia para obrar y una nueva vida en Cristo que se manifiesta esencialmente en una vivencia comunitaria en el sentido más concreto, la fraternidad.

Es el deseo de nuestros corazones tener conciencia de ser templo del Espíritu Santo, ser más conscientes de su presencia, para erradicar la tibieza, la pereza espiritual, vencer toda forma de desamor, superar la mediocridad espiritual, para obrar como Él quiera; para lo cual le entregamos nuestras voluntades, y todas nuestras fragilidades, imperfecciones, es preciso arrepentirnos y confesar cada una

de estas ataduras que impiden alcancemos la plenitud en el Amor incondicional del Espíritu Santo. Seamos persistentes como Jacob, arrancarle la bendición al Señor.

También, el autor de la carta a los hebreos, nos habla de revelación o manifestación de Dios al hombre para darse a conocer; dicha revelación se da por etapas, en la antigüedad Dios se fue mostrando a su pueblo a través de diferentes signos y acontecimientos que iban mostrando al Dios creador y dueño de la historia que se hace cercano al hombre. El autor de la carta nos hace caer en cuenta que la revelación ya ha terminado y se da definitivamente en Cristo que en las etapas anteriores había sido anunciado y esperado con anhelo por parte del pueblo. Ahora Cristo se ha dado a conocer como la Palabra definitiva que salva a los hombres y les trae la buena nueva. Nosotros somos afortunados de vivir en esta etapa final de la historia para ser testigos de la presencia de Cristo en medio de la humanidad.



El evangelista san Juan inicia su evangelio sintetizando toda la historia desde los orígenes hasta nuestra época y lo hace de modo sencillo pero profundo, y por eso describe a Cristo como la Palabra que tiene poder para crear y dar vida de modo que puede destruir la oscuridad y las tinieblas. Si nos remontamos al libro del Génesis podemos ver que Dios crea por medio de su Palabra, “y dijo Dios” (Génesis 1,3), e inmediatamente a la orden de su Palabra se crean las cosas.

En los orígenes de la humanidad, la tierra era caos, tinieblas y confusión, pero Dios

por medio de su Palabra cambió esa situación para poner orden, dar luz y traer armonía a todo lo que iba creando. San Juan nos remite a los inicios para decir que la Palabra ya existía desde el principio y esa misma Palabra que ha permanecido desde siempre, ahora, en esta etapa se ha hecho carne y ha puesto su morada entre nosotros, ha venido para traernos la vida del mismo Dios y se ha quedado con nosotros en la persona de Cristo que se ha hecho hombre y ha nacido de María y de José en el pesebre de Belén.



LA PRESENCIA DE DIOS EN NUESTROS MISTICOS DEL CARMELO



Nos atrevemos a hablar de tres grandes problemas que han hecho que nosotros mismos veamos la presencia de Dios en la vida de los hombres.

El primero es el pecado, muchas citas de la palabra nos hablan de un tipo de ceguera que no es de tipo corporal. En Deuteronomio, por ejemplo, si escuchar y obedecer al señor atrae la bendición, la desobediencia nos llevara a un tipo de ceguera “Andarás a tientas a medio día, como a tientas anda un ciego en la oscuridad” Dt 28,29.

El profeta Isaías, en su segundo “Ay” dirigido a Jerusalén “queden tontos y torpes, enceguézcanse y quédense ciegos; se emborracharán, y no de vino, se tambalearán, y no por el licor. Is 29,9; y más adelante hablando del rescate del

pueblo “Saquen al pueblo ciego, aunque tiene ojos; a los sordos, aunque tienen oídos”

En el libro de Sabiduría “Así discurren, y se engañan, porque los ciega su maldad; no conocen los secretos de Dios”. ¿Acaso no es difícil ver al Dios escondido en tantas personas que hacen daño, te han hecho daño hermano: un insulto?, ¿una humillación?, ¿el abandono de un ser querido que debería amarte y protegerte? Muchos han tropezado en el camino con asaltantes que los desnudaron, los hirieron y los dejaron medio muertos, a otros los han matado; ¿cómo puedo tener compasión de ellos? ¿Cómo perdonar?, como orar por ellos. Jesús dijo “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Lc 23, 34.



En su obra magistral de moradas, Teresa trata de explicarnos “Consideréis qué será ver este castillo tan resplandeciente y hermoso, esta perla oriental, este árbol de vida que está plantado en las mismas aguas vivas de la vida, que es Dios, cuando cae en un pecado mortal: no hay tinieblas más tenebrosas, ni cosa tan oscura y negra, que no lo esté mucho más. No queráis más saber de qué, con estarse el mismo sol que le daba tanto resplandor y hermosura todavía en el centro de su alma, es como si allí no estuviese para participar de Él

“Es de considerar aquí que la fuente y aquel sol resplandeciente que está en el centro del alma no pierde su resplandor y hermosura que siempre está dentro de ella, y cosa no puede quitar su hermosura.

Más si sobre un cristal que está al sol se pusiese un paño muy negro, claro está que, aunque el sol dé en él, no hará su claridad operación en el cristal”. 1M 2 1-3

En ellos también habita Dios y hacen maldad, sus corazones se han endurecido y de ahí sale la maldad, un corazón endurecido no anida en una persona que ha sido sostenida por el amor, no lo olvides hermano el victimario casi siempre primero ha sido víctima de una sociedad que no ha aprendido a amar.

El segundo gran problema es la ignorancia, resultante del ruido y la superficialidad y la sordera que producen para escuchar a Dios.

El individuo vive sobresaturado de información, reportajes, publicidad y reclamos. Su conciencia queda captada por todo y por nada, excitada por toda clase de impresiones e impactos y, a la vez, indiferente a casi todo. Este tipo de información va disolviendo la fuerza interior y empuja a los individuos a vivir hacia fuera, abandonando sus raíces. El individuo no es sólo solicitado por mil estímulos. Todo le es sutilmente presentado como tentación. Todo es posible. Hay que saber disfrutar. Esta lógica seductora y hedonista sigue la tendencia de privilegiar el cuerpo y los sentidos exteriores, no el espíritu o la vida interior.

En su libro de Confesiones San Agustín de Hipona, nos dice que es estar en el camino de la desemejanza *“Quiero recordar mis pasadas fealdades y las carnales inmundicias de mi alma, no porque las ame, sino por amarte a ti, Dios mío. Por amor de tu amor hago esto, recorriendo con la memoria, llena de amargura, aquellos mis caminos perversísimos, para que tú me seas dulce, dulzura sin engaño, dichosa y eterna dulzura, y me recojas de la dispersión en que anduve dividido en pedazos cuando, apartado de ti, que eres unidad, me desvanecí en muchas cosas.*

“Porque hubo un tiempo de mi adolescencia en que ardí en deseos de hartarme de las cosas más bajas, y osé envilecerme con varios y sombríos amores, y se marchitó mi hermosura, y me volví podredumbre ante tus ojos por agradarme a mí y desear agradar a los ojos de los hombres” (Confesiones de San Agustín, libro 2 capítulo 1).

El tercer problema radica en el deseo y la búsqueda

Tal vez podamos recordar que paso después del encuentro ¿Que Dios encontraste?

¿Que Dios conoces ahora? Pues bien, esta puede ser la medida de nuestro crecimiento espiritual, los seres humanos no podemos llegar a tener una percepción de Dios como para definirlo, no podemos acceder a lo que Dios es desde un punto de vista racional, cuantos de nosotros no hemos conocido tantos falsos rostros de

Dios en el camino, el Carmelo claramente ha sido para nosotros una escuela de teología negativa, lo que Dios definitivamente “no es” y ahí empieza el deseo y la búsqueda.

En la historia de la humanidad una de las constantes en el hombre al relacionarse consigo mismo y con los demás, es su búsqueda de la divinidad. Busca llenar ese vacío que experimenta en su interior. Hoy en pleno siglo XXI, en nuestro camino oímos acerca del misterio de Dios, de la contemplación, de la oración, todo tiene como objetivo encontrar al Dios escondido y alcanzar la plenitud en El. Cabe las preguntas: ¿Dónde se esconde Dios?, ¿Dónde habita el Dios escondido?





Así lo refiere nuestro querido San Juan de la Cruz en su “Cantico Espiritual: DIOS “...esencial y presencialmente está escondido en el íntimo ser del alma”. Nos dice además que se requiere para encontrarlo. “...por tanto, el alma que le ha de hallar convéncese salir de todas las cosas según la afección y voluntad y entrarse en sumo recogimiento dentro de sí misma, siéndole todas las cosas como si no fuese. Que, por eso, san Agustín, hablando de los Soliloquios con Dios, decía: No te hallaba, Señor, de fuera, porque mal le buscaba fuera, que estabas dentro. Está pues, Dios en el alma

En los santos del Carmelo debemos ver la transparencia de su vida como trabajo de Dios secreto en el interior del ser humano y cuánto es capaz de hacer cuando nos abrimos a él. La orden del Carmen desde sus inicios hasta nuestros días en la perfección de sus vidas y la generosidad

escondido, y ahí le ha de buscar con amor el buen contemplativo diciendo: ¿Adónde te escondiste?

Recordemos que la primera canción del Cantico Espiritual que dice: “¿Adónde te escondiste, Amado y me dejaste con gemido Como el ciervo huiste, Habiéndome herido; ¿Salí tras de ti clamando y eras ido?” La presencia de Dios en la tierra se presenta siglos tras siglo ninguna verdad se enseña en la Biblia con mayor claridad que aquellos que por medio de su santo espíritu Dios dirige especial a sus siervos en la tierra en los grandes movimientos en pro del adelanto de la obra de salvación. Los hombres son en manos de Dios instrumentos de los que él se vale para realizar sus fines de gracia y misericordia.

Cada cual tiene su papel que desempeñar, a cada cual le ha sido concedido cierta medida de luz adecuada a las necesidades de su tiempo y suficiente para permitirle cumplir la obra que Dios le asignó. Ni siquiera los profetas que fueron favorecidos por la iluminación especial del espíritu, comprendieron del todo el alcance de las revelaciones que le fueron concedidas. Su significado debía ser aclarado de siglo en siglo a medida que el pueblo de Dios necesitaba ser la instrucción contenida en ellas. Por eso los místicos del Carmelo han heredado la pasión ardiente por Dios vivo y verdadero que se han sentido reconfortados por el Padre. El Carmelo ha sido y aparecido desafiante y subversivo al buscar la verdad del mensaje de Dios y la coherencia con el mismo.

en su entrega han hecho del Carmelo una verdadera escuela de santidad.

MAESTRA DE SANTIDAD SANTA TERESA DE JESÚS: Ella tan abierta y con un mundo amplio de relaciones, amistades, experimento a Dios como

amigo. No podía ser de otra forma en una personalidad tan rica y tan habilidosa para la comunicación y fraternidad. Cuando nos invitan a encontrarnos con la humanidad de Cristo /y hacerlo nuestro amigo por el camino de oración, la puerta misma para entrar en el castillo interior que es el alma.

MAESTRO SAN JUAN DE LA CRUZ: Poeta místico. Qué con hábil pluma nos comunica La búsqueda del ser humano sediento de Dios queriendo llegar al monte de la perfección.

MAESTRA SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS: Pedagoga, al sentirse tan pequeña en brazos de Dios y sin fuerzas para aspirar a la santidad se entregó con audaz abandono en sus manos para que él lo haga todo.

MAESTRA SANTA ISABEL DE LA TRINIDAD: Es un profeta de Dios que anuncia con su vida de comunión interpersonal con la Trinidad un mensaje de amor a los hombres de nuestro tiempo, nos invita a ser de nuestra vida una casita para Dios el lugar de su reposo y descanso.

MAESTRA SANTA TERESA DE LOS ANDES: Con tan solo 19 años dejó brillar

en su vida de modo admirable la luz de Jesucristo convirtiéndose en faro y guía para un mundo que parece cegarse con el resplandor de lo divino.

MAESTRA EDITH STEIN SANTA TERESA BENEDICTA DE LA CRUZ: Reencontró a Dios en el cristianismo gracias a la lectura de las obras de Santa Teresa de Jesús. Murió mártir amando a su pueblo judío en los campos de concentración nazi.

La vida, la experiencia y doctrina de estas grandes santas de la iglesia y de muchos otros Santos anónimos que sin ruido de palabras buscaron con pasión a Dios, siendo elocuente testimonio de su amor.

Así pues, la experiencia de Dios para un (a) laico (a) carmelita no es otra cosa sino el descubrimiento fascinante de lo que Dios es capaz de hacer en una criatura, para llevarla a los extremos más esplendorosos del abandono a su voluntad. La relación con Dios es una relación con alguien escondido, desconocido e infinito mayor que nosotros. Se requiere mucha fe y valor para vivir este misterio. El qué es el que vive sin fin, el qué es plenitud de sentido de amor y de ser que nos precede y acompaña, el que supera nuestra respuesta de entrega total.



COMO LAICOS CARMELITAS ¿CÓMO DESCUBRIMOS LA PRESENCIA SECRETA DE DIOS EN MI VIDA?

Hernán Ávila: En mi vida, creo que ha estado desde siempre, pero realmente la he sentido con plenitud en mi enfermedad, su paz me invadió y mi sanación fue milagrosa, tanto espiritual como físicamente.

Zoraida Malagón: Caminando en fe, esperanza y amor lo he podido descubrir en medio de las dificultades y de las alegrías y así como lo hizo con los discípulos de Emaús, es caminando con ÉL, como lo he podido experimentar en medio de mis cegueras, experimentando su Amor, su promesa de ser pan partido y su invitación a seguirlo.

Maritza Morales - Las creencias son muchas, los mitos y leyendas varias, los filósofos hablan de un ser superior siendo agnósticos, en mi experiencia sino no tengo fe no creo en Dios no soy nada ni nadie apuntamos con razón, seriedad y convicción.

Gloria Stella Suarez: Descubro a Dios en lo secreto de mi vida, comparándola con el sol y el árbol. El sol es Dios que no hay nube que lo opaque, y el árbol que es el mundo y comunidad, por los cuales se filtran cálidos rayos de luz; que debo pasar para aprender y llegar a la eternidad o ver esa luz sin más velos.

Sandra Carolina Grajales: Experimento la maravilloso y divina presencia de Dios todos los días en mi vida, cuando se han

hecho realidad mis sueños; a nivel profesional cuando presto un servicio y la gratificación es una sonrisa; la alegría de pertenecer a una comunidad de vida pastoral y contar con amigos en Dios; cuando estoy en contacto con la naturaleza y siento una paz única.

Magdalena: La he sentido especialmente, en mi familia, pero resaltó momentos demasiado difíciles, la partida de mis padres y la enfermedad de mi hermana y mi Esposo donde vi la presencia de Dios obrando en cada uno de ellos y en mi regalándome fortaleza iluminándome y santificándome.

Alba Stella Sora: He sentido siempre la presencia de Dios en mi vida. Ningún día es igual que otro, pero siempre trae sus milagros, así lo he sentido a través del tiempo cuando recibí la noticia que tenía un carcinoma medular en mi garganta con la posibilidad de quedar con una traqueotomía, más adelante una nueva noticia me sorprendía había un aneurisma cerebral y de nuevo a cirugía urgente, el miedo volvió. Cerré los ojos e imploré de nuevo, Señor necesito mucho más tu divina presencia como cada día lo estás en mi vida.

Gloria Aleyda Novoa Salamanca: Dios ha estado presente en cada etapa de mi vida, pero solamente tomé conciencia de ello cuando, estando muy distraída y experimentando un doloroso punto de quiebre, Él salió a mi encuentro y,

dándome la certeza de su amor por mí, restauró mi existencia. Ahora le reconozco plenamente en la belleza de su creación, en el amor de mi familia y en la mano amiga que me sostiene cuando más lo necesito.

Martha Yanet Montenegro: Para mí como Laico Carmelita he podido experimentar la Presencia de Dios en mi Vida, a través de mi historia desde mi nacimiento, pues El ya me tenía pensada. He podido descubrirme Amada y Protegida por ese Ser que me habita, que está en lo más profundo de mi Ser, que me ha hecho libre, ha llenado mi vida de Bendiciones una y otra vez, que solo me he abandonado en sus Manos y me ha permitido tomar conciencia de volverme a los demás.

María Teresa Niño: He sentido la presencia de Dios en cada instante de mi vida, en los momentos de angustia sintiendo consuelo de parte de alguien que me dice alguna palabra alentadora, en los momentos de tristeza en alguien quien me hace sonreír, en momentos de enfermedad, en el personal médico, que me atiende, en momentos de angustia cuando veo algo que no sale bien en la vida de mis hijos, Dios siempre se hace presente con una solución.

Martha Gómez: *La presencia de padre en vida la he sentido desde mi concepción pues el me permitió nacer y a lo largo de los años que he vivido en los buenos y malos momentos he sentido sus brazos protectores sobre mí.*

Yo, Graciela Jerez Ruiz, siento mi experiencia con Dios de una manera cercana, Pues veo a Dios Padre como a aquel que me creó y que a su vez envió a su Hijo para mi redención y de ellos ha surgido el Espíritu Santo quien me conduce cada día hacia la Santidad. Reconozco su presencia en mi familia y en las personas con las cuales comparto mi vida personal y espiritual.

Gloria Novoa – *Cuando me escondo, en lo más íntimo de mí; ¡cuando ya no hay nadie!*

Cuando mi caparazón me cubre, allí estoy con todo lo que soy, con todo lo que no quiero ser, con mi pecado al borde y con todo mi dolor; lo que no conoce nadie. Más para ti no son oscuras las tinieblas y la noche es luminosa como el día y ahí; ahí dentro mi precioso Dios escondido eres abrigo, consuelo, calma, esperanza...eres nada y eres ¡TODO! Misterio inabarcable; misericordia infinita a cambio de nada y a pesar de mí.

Carmen Elvira - *Un día sin saber cómo empecé a agradecer y a alabar al Señor por tan perfectas obras de sus manos. Un día me sentí perdonada en la cruz y lloré amargamente por mi pecado ante tanta humildad e infinito amor crucificado. Un día reconocí la ternura del Señor en quienes me rodean. Empecé a sentir el dolor de los enfermos a quienes les llevo la Sagrada Comunión, los amé como al mismo Jesús. Vivo el dolor de tanta injusticia. Tantas personas necesitadas del Amor y la presencia del Espíritu Santo. ¡Eres en mí! ¡El Dios escondido en mí! ¡Te adoro!*

**DOCUMENTO ESCRITO POR LOS MIEMBROS DEL MOVIMIENTO DE LAICOS
CARMELITAS DE LA PARROQUIA DE SAN PIO X
Frailes carmelitas descalzos
SANTA FE DE BOGOTA**